

Contra el mundo invisible

Los vegetales superiores se muestran como una esperanza cierta

LA SINTESIS ORGANICA VA A ELABORAR NUEVAS MOLECULAS

TOULOUSE, capital del Languedoc, es uno de los grandes centros científicos de Francia. En Toulouse trabaja el profesor Vaudel, a quien ha sido confiada la dirección del laboratorio subterráneo de Moulis, único en el mundo, dedicado a la biospeleología. No es éste el único centro científico de importancia que existe en Toulouse. Un grupo de botánicos —con el profesor Gaussen a la cabeza— aseguran, en colaboración con los de Montpellier, el cultivo científico de los vegetales en Francia. Toulouse tiene una Universidad con modernos Institutos de mecánica, escuelas de electrotécnica y de hidráulica, agronómica y laboratorio de química. De esta Universidad depende el famoso Observatorio de "Pic de Midi".

EL ESTUDIO DE LOS ANTIBIOTICOS

En los laboratorios de la Universidad de Toulouse hay un hombre de ciencia consagrado exclusivamente al estudio de los antibióticos: es el profesor Daniel Vincent.

El profesor Vincent utiliza para sus investigaciones los vegetales llamados superiores. Porque, según dice el profesor Vincent, el imperio de los antibióticos no se encuentra solamente en las especies inferiores, como los hongos, que nos han dado medicamentos tan maravillosos como la penicilina, la estreptomina, la cloromicetina, la aureomicina y la terramicina. El profesor cree que las plantas superiores tienen elementos para protegerse contra las bacterias del suelo y contra los organismos patógenos; para ello, producen sustancias más o menos específicas, que no impiden el desarrollo de estas plantas. Y algunas de ellas son eficaces contra los microorganismos patógenos del hombre y de los animales.

ANTIGUAS EXPERIENCIAS

En 1890, G. Roux, de Lyon, había observado que la ebullición producida por raíces de cebada maceradas y puestas a cocer no permitía el desarrollo del vibrión o bacteria del cólera, mientras que no afectaba a otros microbios, como los colibacilos, por ejemplo. Era lógico presumir que la cebada contenía alguna sustancia eficaz para combatir al bacilo del cólera.

FAMILIAS PRIVILEGIADAS

Según los sabios Investigado-

res, entre las plantas existen familias privilegiadas, ricas en sustancias para luchar contra los eternos enemigos invisibles del hombre. Este es el caso de las "ranunculáceas", distinguida familia de plantas a la que pertenecen las anémonas, los ranúnculos, los elebores, flores, entre otras cosas, de nombres eufóni-

Se plantea la cuestión si la acción antibiótica está más señalada en el producto fresco o en un extracto estabilizado. No se puede dar una regla fija y absoluta. Los sabios se inclinan a creer que el principio antibacteriano no se da en la planta fresca, sino que nace bajo el efecto de una acción de tratamiento.

crece entre las corrientes de agua, sobre las que levanta, desde junio hasta septiembre, sus bellas flores rosas. La actividad comprobada de la salicaria en tratamientos clínicos, especialmente en el de la disenteria, han llevado al profesor Vincent a examinar sus efectos antibacterianos en diversos gérmenes. Los bac-



Este campo de flores ya no estará destinado, en lo futuro, al ornato de una mujer. Sobre él caerán los hombres de laboratorio, las exprimirán, analizarán y de ellas extraerán eficaces armas para la lucha contra los microbios y los virus.

LOS FAVORITOS DEL PROFESOR VINCENT

Unos simples y vulgares áloes son el objeto de la preferente atención del profesor Vincent y de sus colaboradores en su incansante búsqueda de nuevas fuentes de antibióticos.

Estos "áloes vulgaris" han sido sometidos a diversos tratamientos y se los ha enfrentado con pavorosos gérmenes, y los sabios han podido comprobar que el áloe podía con ellos.

Las primeras conclusiones a que ha llegado el profesor Vincent es que del áloe se puede llegar a obtener una sustancia de aplicación local como cicatrizante.

La salicaria es una planta que

los tíficos y paratíficos se han mostrado sensibles.

La salicaria aparece, para monsieur Vincent, como una posible futura arma antibiótica. Por otra parte, posee una acción antihemorrágica, ya conocida de antiguo, debida a los taninos que posee. Vincent cree haber encontrado en esta planta una prueba objetiva de las deducciones empíricas que había realizado.

LAS PLANTAS ANTIVIRUS

En otras plantas ha encontrado también el profesor Vincent indicios de una posible lucha eficaz contra los estafilococos. Descendiendo al último peldaño de la escala vegetal, se llega hasta los líquenes, que representan, a juicio del profesor, una fuente inexplorada de antibióticos.

Volviendo a los vegetales superiores, en ellos tratan los científicos de empezar un nuevo capítulo de la biología: el de las plantas antiviruses.

En este terreno, los ingleses Dickinson y Chartrill y sus colaboradores han comenzado una gran labor experimentando sobre preparaciones provenientes de más de doscientas especies sometidas a la acción de los virus. Uno de los virus con el que se ha ensayado ha sido el de la gripe. De las plantas sometidas a su acción, la mayoría mostraron una actitud inhibitoria, y una minoría se mostraron activas contra el ataque del virus de la gripe.

BEBA USTED TE

Las cualidades de exquisitez del té no son desconocidas para nadie, y sus cualidades medicinales tampoco lo son. Pero el profesor Vincent que, como habrán podido observar, siente una verdadera inquietud por el descubrimiento de nuevos antibióticos y una que pudiéramos llamar monomanía persecutoria contra las plantas, de la que Dios quiere que obtenga felices resultados, se ha filiado también en el

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 26 DE MAYO DE 1956

té como posible reducto de defensa en la lucha del hombre contra los gérmenes mortíferos que le acechan.

El té es muy rico en sustancias tánicas, que dan la reacción del tanino. Otras plantas que poseen estas mismas cualidades han sido estudiadas, y las experiencias han resultado alentadoras. Este es el caso de la quinina, del mate, de la canela, de las hojas de hamamelis... Y, sobre todo, de extractos vegetales, como los "kinos", el kino de Bengala, el de Malabar, el de eucalipto...

De esta manera se va alargando la lista de productos naturales de los vegetales con propiedades antiviruses. El estudio a fondo de estos productos naturales abrirá el camino a los químicos para el estudio de fórmulas que les permitan crear nuevos medicamentos con una quimioterapia activa. Se aspira a crear nuevos productos comparables a la penicilina.

Sin embargo, el profesor Vincent, que es un entusiasta de sus investigaciones, no es aún un optimista.

Hasta la fecha, las pruebas hechas "en vivo" sobre animales no han sido muy concluyentes, y las realizaciones terapéuticas han sido muy escasas. Pero los sabios se encuentran sobre un extenso mundo, cuya exploración apenas ha comenzado.

La aplicación de estos métodos sobre los animales, frecuentemente en malas condiciones para la experimentación por efectos del tóxico que encierra el producto, requiere un trabajo

previo, que consiste en separar el principio antibiótico del factor tóxico. En otros casos serán las condiciones de recolección y conservación de la planta las que contribuyan a que el extracto vegetal esté en disposición de ser aplicado a los fines que se pretenden.

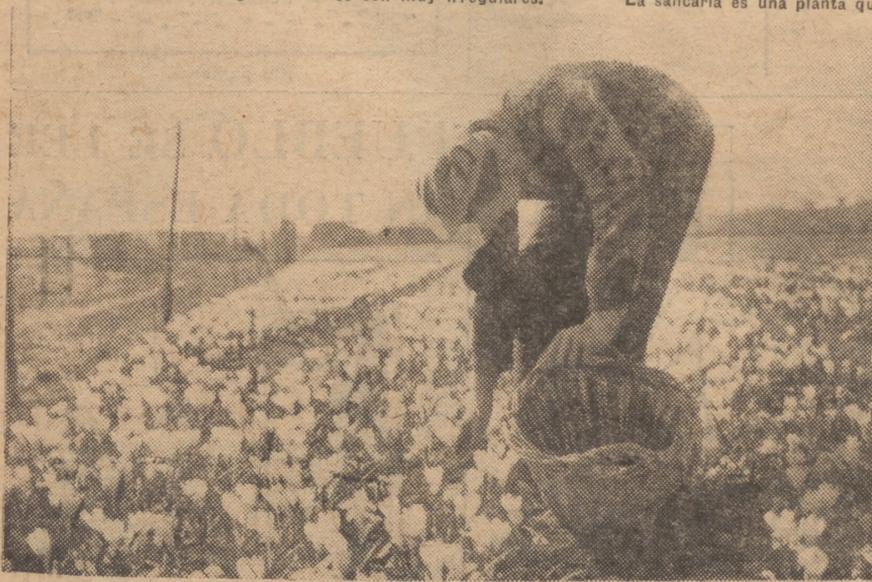
En definitiva, a lo que aspira el profesor Vincent, convencido de que en los vegetales superiores se encuentran principios antibióticos, es al aislamiento de los principios activos, al estudio de la estructura química y, por los medios maravillosos de la síntesis orgánica, al logro de nuevas moléculas que sean copias fieles de los modelos que la Naturaleza nos aporta.

Estas son las etapas, las perspectivas y las esperanzas de un camino difícil, pero que promete ser fecundo.

En su lucha secular contra los seres del mundo invisible, el hombre ha emprendido nuevas rutas en las que por su preparación y tenacidad ha de encontrar resultados positivos. La Naturaleza es una gran aliada suya, y ya ha entreabierto en el mundo de los hongos el misterio de su taumaturgico poder. El mundo de los vegetales superiores se muestra ahora esperanzador, y de él pueden salir nuevas armas que refuerzan la fortaleza del hombre y le den un dominio absoluto sobre sus enemigos de tamaño microscópico, pero de fuerza y poder muchas veces mortales. Sobre este mundo están inclinadas las frentes de los sabios.



Las flores, de la mano de los sabios, van a entrar en el mundo de la ciencia. Además del encanto de su aroma y de su color, los hombres de ciencia creen que encierran inapreciables tesoros para la lucha contra los microorganismos.



Holanda ha inundado al mundo de tulipanes. Y los tulipanes se han mostrado siempre orgullosos de contribuir con su presencia al encanto de todos los países. Ahora, según todos los síntomas, los tulipanes van a revestirse de seriedad y a colaborar con los hombres en la lucha contra los microorganismos.

Diario de un naufrago

Hace ya unos días que me caí al agua como un imbécil; mi desgracia no fué advertida en el trasatlántico, y tuve que luchar contra las olas durante mucho tiempo. Cuando, agotado, dejé de nadar, el mar me arrojó en este islote desértico, que ni es islote ni es nada: no hay ni una mala palmera a la que quitarle los cocos, ni un miserable pájaro al que quitarle la vida. Como me aburrí mucho y como quiero intentar olvidar que tengo mucha hambre, me he puesto a escribir este diario: escribo con un dedo en la arena.



Debo llevar muchísimas horas sin ingerir alimento. Cuando me comí la camisa terminé con mis viandas. Y eso de la camisa fué hace ya varios días. ¿Moriré de hambre? ¿Moriré de escorbuto? ¿Moriré de sed?

Hoy he tratado de comerme un pedazo de pie, pero está muy duro, me hago daño y me da pena perder un pie así como así. Resulta que cuando le hincó el diente al pie, el dolor que siento en la carne me hace gemir "¡ay!", para lo cual tengo que abrir la boca y, como es lógico, dejar de morderme.

¡Viva! ¡Veo en lontananza un bulto que flota sobre el mar! ¡Y se acerca hacia aquí! Lentamente, pero sin variar su ruta. ¿Será una ballena? Y si lo es, ¿me gustará la ballena? O, ¿será una vaca? Y si es una vaca, ¿podré comer sin temor carne de animal muerto? Creo que el hambre me hace dudar, porque ahora me he sorprendido pensando si ese bulto será un bocadillo de jamón.

¡Tres días viendo acercarse el bulto! ¡Qué estupidez si me muriera ahora!

¡El bulto se acerca! ¡Es una caja de madera! ¡Cerrada! ¿Qué tendrá dentro, hombre? ¿Jamón?

¡Dos días más! Pero, ¿por qué no le da el mar un empujón a esa caja? Yo no puedo estar aquí sin comer toda la vida, demonios. Además, en esa caja viene mi salvación, y tengo derecho a conseguirla. Saldré en su busca, aunque mi debilidad me ponga en riesgo de perecer ahogado.

¡Albricias! ¡Ya la tengo aquí, abrazada contra mi pecho! Es una caja bastante pesada. ¡Salvado! ¡Salvado!

¡Maldición! Después de haberme dejado los dientes y las uñas en las tablas de la caja esa, he conseguido abrirla. ¿Para qué? ¡Para descubrir que está llena de botellines de vermut! ¡No puedo ingerir un aperitivo, que excitaría aún más mi apetito! ¡No, no lo haré! ¡Advierto que en este momento comienzo a morirme entre atroces sufrimientos...!

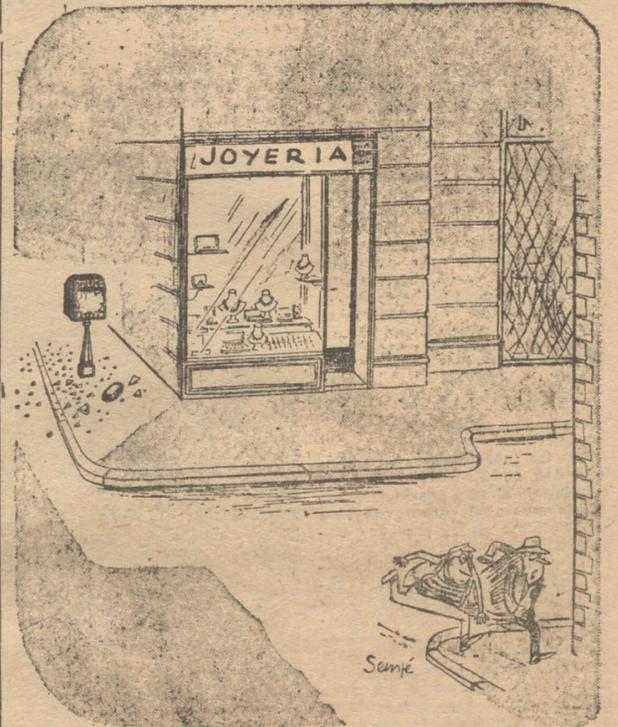
Rafael AZCONA



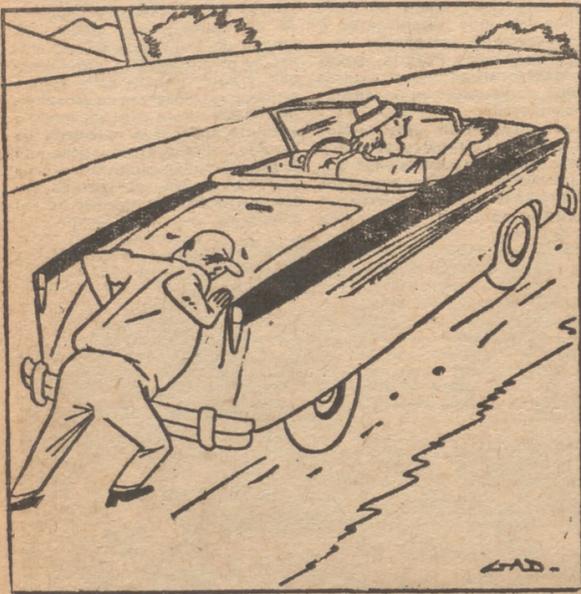
Amor en la Edad de Piedra.



Balonce



--Sabia que eres un manazas, pero no hasta este extremo.



--¡Qué poco romántico eres, querido! Mira, fijate, admira este paisaje, ¿no resulta altamente confortador?



El eterno femenino.



¡Sorpresa!



Sin palabras.



Sin palabras.



Sin palabras

PUEBLO SE LEE EN TODA ESPAÑA

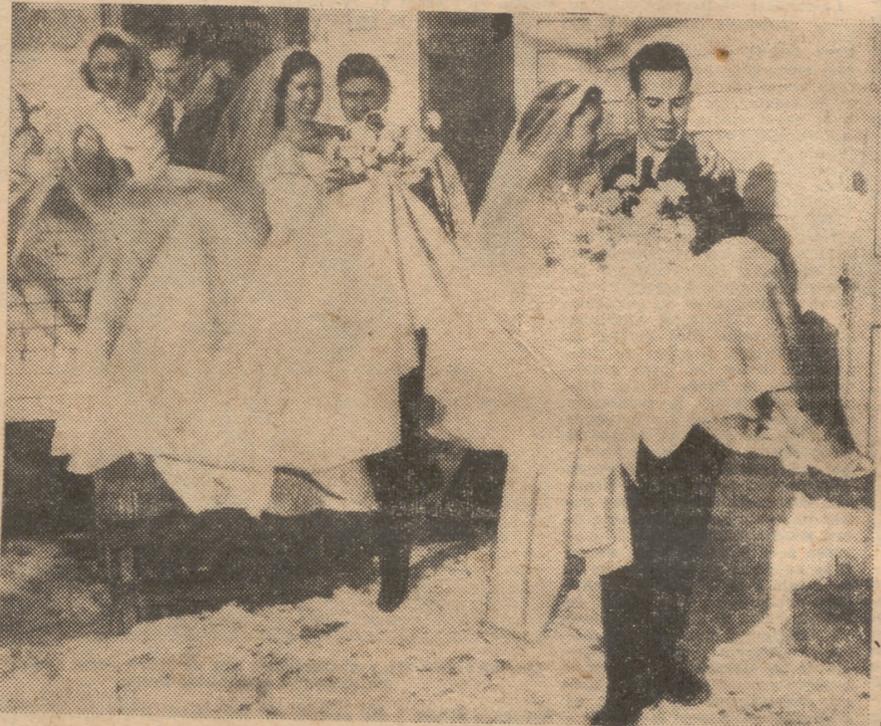


--El siguiente, por favor.

MEDIA HUMANIDAD CRITICA A LA OTRA MEDIA

LAS ESTADISTICAS ACTUAN DE ARBITRO IMPARCIAL

¿A QUE EDAD DEBE CASARSE UNA MUJER?



Si una boda es un motivo maravilloso de critica, ¡qué serán... tres matrimonios juntos!



De donde se deduce que en este mundo nada es verdad ni mentira... Todo es según el color del cristal con que se mira.

¡Ya salió aquello de las soluciones mejores!

¿Quién tendrá razón? Posiblemente, todos: la novia, en casarse con él. El novio, en casarse con ella. En quedarse a vivir en un hotel, y en que la señora Pérez luzca el sombrero cursi.

LAS ESTADISTICAS

A la vista de tantos comentarios hemos recurrido a las estadísticas, esas amables señoras que en caso de duda nos prestan gustosas la opinión media de un gran sector del público.

¿A qué edad debe casarse una mujer? El 99 por 100 de las personas interrogadas han asegurado que la novia ideal tiene que tener menos de veinticinco años. Concretamente han fijado los veintidós años.

¿Y el hombre? Para el hombre la edad ideal media son los veinticuatro años.

Luego, ya se sabe. Los hombres parecen inclinarse más por las mujeres jóvenes. Entre ellas buscan siempre a la esposa. Ellas, por el contrario se sienten a favor del marido con cinco o seis años más.

SIGUEN LAS ESTADISTICAS Y LOS DATOS

La mujer casada, ¿debe seguir trabajando?

Si usted, lectora amiga, no

trabaja después de contraer matrimonio, habrá alguien que comente:

—¡Menuda vida se está dando ahora Zutanita! Desde que se ha casado no "da ni golpe". Está arruinando al marido.

—¡Claro!, como que no estaba acostumbrada a tener tanto dinero junto.

—Me da pena él, créeme, porque dentro de unos meses tendrá que trabajar el doble para sostener tanto lujo.

—Yo, en su lugar...

La solución espontánea apunta por el horizonte.

Si, por el contrario, amiga lectora, usted decide trabajar, entonces los comentarios que su decisión levante se parecerán a estos.

—¡Pobrecilla! Con razón no quería su madre que se casase con él.

—Es un roñoso.

—No tiene consideración ninguna. Figúrate, con lo delicada que es Rosita, tendrá que trabajar, llevar la casa y aguantar a ese marido.

—Lo que es yo, si estuviera en su lugar...

De nuevo la solución salta a primer plano.

RECURRIMOS A LAS ESTADISTICAS POR ULTIMO

Otra vez las estadísticas, ama-

bles y precisas, contestan que...

Si se trata de un matrimonio joven y sin hijos, el 64 por 100 de las personas interrogadas contestaron que sí.

Si el matrimonio cuenta con un niño pequeño, el tanto por ciento afirmativo se reduce a un 8.

Si el número de niños aumenta, el tanto por ciento disminuye hasta un 2.

Por último, si los hijos del matrimonio son varios, pero ya casi todos mayores, o por lo menos encauzados en la vida, son veinte sobre cien las respuestas que invitan a la madre a ocuparse en un negocio.

Maria Pura RAMOS

Una anciana todavía con pretensiones quiere comprarse un sombrero. Entra en un gran almacén, se dirige hacia el mostrador de la izquierda y empieza a probarse un modelo después de otro.

Al cabo de unos momentos, la interrumpe la vendedora:

—Perdone usted, pero si lo que usted quiere es un sombrero, los venden en el segundo piso. Aquí vendemos únicamente papeleras.

Un comercio italiano dedicado a la venta de perfumes y modas ostenta el siguiente rótulo: "Accesorios para caza y pesca."



Vistase como se vista..., siempre buscarán una oportunidad para decir que usted no es una mujer elegante.

MEDIA Humanidad transcurrir su vida pensando en criticar a la otra media Humanidad.

—Figúrate, Margarita — critican las amigas—. ¡Qué desastre! Yo, en su lugar...—solucionan.

Y cuentan una historia con las diferentes y posibles soluciones que ellas habrían dado al problema de Fulanita.

Hágase lo que se haga, siempre existe motivo de censura y comentario.

Y, sin embargo, en este mundo, todos los Fulanitos y todos los Menganitos tienen sus razones para actuar.

Pensemos, por ejemplo, en una boda.

UNA BODA

Bueno, una boda es el foco en donde se reúnen más cotillas.

Ahi hay todo "de que hablar". La novia, el novio, la familia, la fiesta, los vestidos...

El tanto por ciento más elevado está a cargo de la novia. El resto se lo reparten los invitados entre sí.

—Lo que es ella—se oye decir—, es más vieja que Matusalen.

—No sabía qué hacer para casarse.

—Me han dicho que él no tiene dónde caerse muerto.

—La madre de ella es una ordinaria.

—Fíjate si son roñosos, que se quedan en Madrid en un hotel en lugar de salir de viaje.

—¡Qué traje! Seguro que se lo ha hecho aquella modista barata que tenían hace algunos meses.

Se habla de la estatura de él, de la de ella, del peinado, de la cola, de la corona y del ramo.

Cuando terminan con los novios, los invitados la emprenden con los otros.

—Ahi está la de Pérez—cuchichean por lo bajo.

—¿Dónde? ¡No la veo!

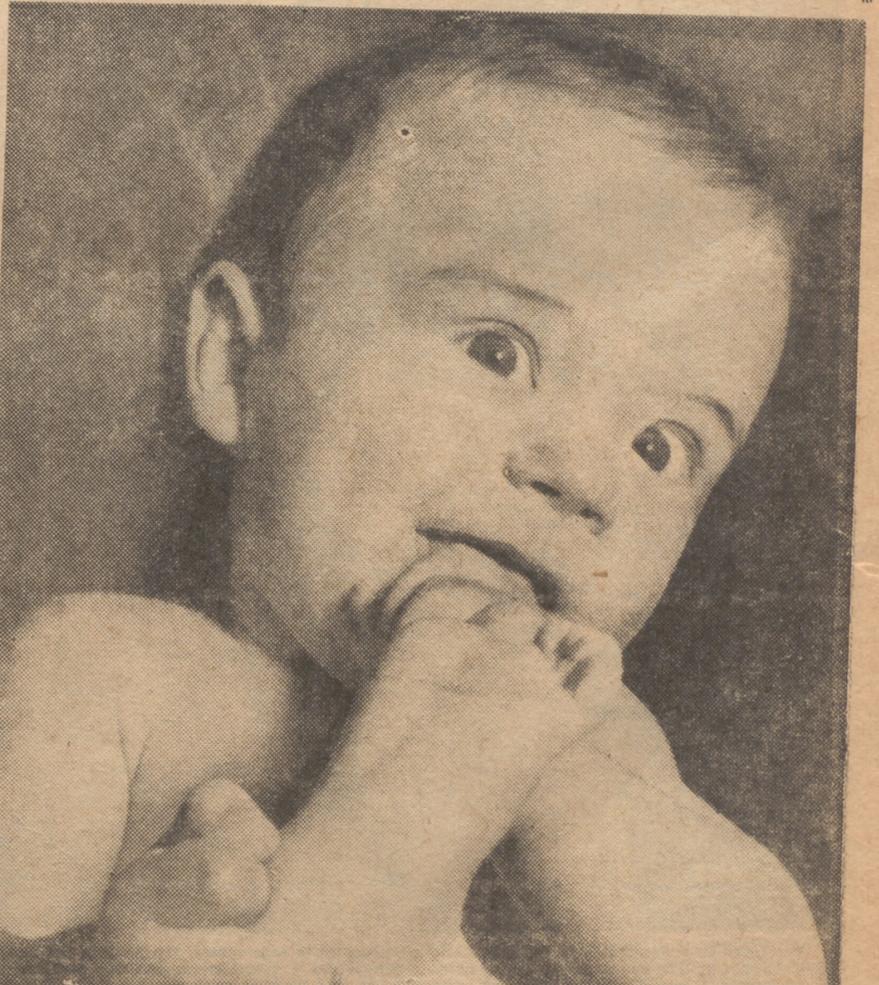
—Sí, mujer; aquella del sombrero tan cursi de la flor.

—¡Pobrecilla, está hecha una ruina!

—El sinvergüenza del marido tiene la culpa.

—¿Quién ha tenido la culpa ha sido ella!—ataja una amiga íntima—, porque yo, en su lugar...

TREINTA AÑOS ANTES



Esta que les presentamos a ustedes es la primera gracia del bebé; mamá, la abuelita y el tío Francisco, además de la madrina, el portero y la niñera, la van explicando en las visitas. "¿No sabes? Luisín ya sabe chuparse el pie." ¿Lo imaginan ustedes con su bigota y sus gafas treinta años después en idéntica instantánea?

GRANDES aventureras

TERESA LACHMAN, ESPIA DE BISMARCK, favorita de harén y aristócrata consorte

SUSTITUYO CON AUDACIA SU FALTA DE BELLEZA FISICA

LOS lectores de periódicos tienen cada día noticias ciertas sobre docenas de personas que consiguen la fama en política, deportes, ciencia, arte, etc., y nos parece que no estará de más contarles hoy la vida de una mujer que escaló las cimas de la sociedad sin otras armas que la sangre fría y la audacia. Es esta Teresa Lachman, nacida en una humilísima familia en Moscú en 1819 y educada en el casi absoluto analfabetismo de las clases populares de su tiempo. Ni nociones de danza—tan corrientes entre las jóvenes rusas de su tiempo—aprendió la pequeña Lachman.

PRIMER MATRIMONIO

A los diecisiete años, la joven Lachman se casó con un pequeño comerciante llamado Villioing, como primer escalón en su ambiciosa carrera y con el fin de escapar pronto de la tiranía paterna. Domina pronto al marido, se provee de un ropero discreto y un día desaparece del hogar matrimonial llevándose sus trajes, sus pequeñas joyas y el dinero suelto del marido.

MISTERIO EN EL HAREN

Comienza ahora la época más oscura de la vida fabulosa de esta pequeña rusa. Desaparece de la circulación, hay unos años ignorados de todos y finalmente aparece en el harén de un gran señor turco llena de joyas, adornada con ricas sedas, dueña de una rara seducción oriental y preparando su segunda huida, esta vez con rumbo a París, la luminosa ciudad con la que sueñan todas las coquetas ambiciosas de su tiempo.

APARECE ENRICO HERZ

Sus primeros meses en la capital de Francia son bastante lastimosos, ha de vender sus joyas y tiene que dejar sus trajes en poder de una patrona, que la arroja de su casa sin ninguna consideración. Una noche—quebradiza y débil—se desmaya en un jardín y la fortuna le sale al paso en la figura de Enrico Herz, el famoso músico, favorito de los públicos, rico y poderoso, que la recoge, la conduce a su casa y le brinda un nuevo hogar.

La amistad de Herz la va convirtiendo poco a poco en una mujer elegante y brillantísima, habla varias lenguas, ha viajado mucho, sabe inventar aventuras fabulosas y es capaz de entretener a cualquier tipo de interlocutor.

Sus atractivos físicos son bien menguados; tiene, eso sí, un hermoso cabello, abundante, de raro tono rubio; pero por lo demás, es bajita, un tanto regordeta, tiene unos ojos saltones, bastantes miopes, y lo peor de todo, un desagradabilísimo tono de voz que no pudo disimular nunca. A falta de encantos personales tuvo siempre una audacia fabulosa, tanto a la hora de vestirse como a la de actuar en público o privado. Se presentaba en público vestida como un extraño idolo oriental o con el lujo más refinado de aquel "demi monde" en el que ella fué estrella de primera magnitud.

Ambicionó siempre llegar a la Corte y a este fin presionó a su poderoso amigo Herz, que la llevó una noche a las Tullerías, donde el cuidadoso protocolo de la Corte la obligó a volverse a casa sin pisar los salones, con el pretexto, muy bien fundado, de que su nombre no figuraba en la invitación del señor Herz.

Pocos meses después, el músico marcha a América por largo tiempo y Teresa, que gracias a él había conocido el mundo de los grandes artistas internacionales, pasa nuevamente por una época difícil, en la que no le sirve de mucho su ingenio, porque le faltan los complementos de lujo casi asiático que necesitaba su manera personal de comportarse. Afortunadamente, pronto acude en su ayuda la famosa modista "Camille", que pone a su disposición todo el gran aparato de su taller para que ella pague cuando lo crea oportuno las facturas. Dueña por este procedimiento de un vestuario apropiado, llega a Londres y se apodera de la atención de la ciudad, volviendo pocos meses después a París, donde paga con largueza a madame "Camille".

tiene treinta y dos años y ella casi cincuenta; pero Teresa poseyó, como pocas mujeres, el arte de mantenerse joven y atractiva; seguramente porque como sus encantos eran más bien hijos de la inteligencia y el ingenio que de la belleza física, los años, en lugar de marchitarla, la hacían todavía más interesante.

SEGUNDO MATRIMONIO

Es esta la época de mayor brillo de Teresa en París, sus reuniones son famosas en toda Europa y su elegancia es la paz de quitar y poner una moda cada cuarenta y ocho horas. En Badem-Badem conoce al conde Arango de Paiva, de la nobleza portuguesa, y comienza su conquista, rodeada del prestigio que le da el marco de su amistad con grandes personajes, como Teofilo de Gauthier y los hermanos Goncourt. Poco tiempo le costó a Teresa pasar a ser la condesa de Paiva; pero su nuevo título no le sirvió para entrar en los círculos de la aristocracia de París. Al hablar de "la Paiva" se hacía con idéntico tono que al hablar antes de "la Lachman"; esto indignó de tal modo a su marido que pronto la abandonó y se retiró a sus posesiones de Portugal.

Aparece entonces en París el conde Guido Henckel de Donnersmarck, propietario prusiano gran amigo de Bismarck, y que se enamora de Teresa, o más bien queda impresionado por la brillantez social que la rodea. El Gobierno de Grevy consideró a la pareja como indeseables y la expulsó de Francia. Teresa Henckel marchó con su



La condesa de Henckel nació en Moscú, muy cerca de esta plaza, que debe su nombre de Roja al color de los edificios que la circundan, y ya se llamaba así en tiempo de los Zares.



Con ojos saltones y desagradable voz de flauta, esta audacísima mujer llegó a conquistar París.

marido a Prusia y allí cambió su nombre por el de Diana, reconstruyó el Palacio de su esposo y terminó sus días rodeada de su

lujo habitual y convertida en una aristócrata anciana coleccionista de obras de arte.

P. N.

CABEZA A PAJAROS



Presentamos a ustedes a un extraordinario ejemplar de la raza canina, tan notable por su indiscutible belleza como por el gesto, entre meditabundo y sorprendido, con que sostiene en su cabeza a tres divertidos pajarillos, tres, que se han acomodado de oreja a oreja de nuestro can con idéntica desenvuelta tranquilidad que si se tratase de un hilo de telégrafo, un alero o un confortable nido. El perro parece pensar ¿qué sería de ellos si sacudiese la cabeza y abriese la boca para darles un susto?

Se ha descubierto en el Olimpo EL CASCO DE MILCIADES

GRECIA continúa siendo la fuente inagotable de la ARQUEOLOGIA

"DEDICADO A ZEUS"

DESDE los tiempos—hace ya más de siglo y medio—en que se emprendieron las grandes excavaciones sistemáticas en la Península e incluso en las islas de la antigua Hélade o en las zonas de colonización helenística que formaron el mundo griego mediterráneo, se habría podido pensar que los descubrimientos irían disminuyendo sucesivamente en número y en interés.

LA "GRAN GRECIA"

Una de las zonas más fértiles en estas cuestiones, actualmente, es sin duda alguna la antigua "Gran Grecia"; es decir, Sicilia y la región meridional de la Italia continental. Esta región, hoy día ingrata y de una pobreza lamentable, estaba cubierta de ricas ciudades y poblaciones en la época de la colonización griega, durante los diez siglos anteriores a J. C. E igualmente se ha perdido, hace muy poco tiempo, descubrir en las espinosas espesuras de las colinas sicilianas la muralla y las ruinas de una ciudad entera de la que nada se sabía, pues los documentos históricos escritos, bastante numerosos, sobre esta región no mencionaban una sola palabra sobre su existencia.

LAS LIBACIONES DE MIEL

En Italia del sur, el profesor

de Arqueología italiano Sestrieri acaba de descubrir a la luz del sol, sobre el famoso sitio de Paestum, cerca de Nápoles, y explorado a fondo desde hace bastante tiempo un pequeño templo hasta ahora desconocido, dentro de cuyas ruinas se han encontrado ocho grandes ánforas de bronce cincelado que datan, probablemente, del siglo VI a. de J. C., y conteniendo cada una todavía residuos de miel. Lo que ha aportado una confirmación absoluta a las famosas libaciones de miel mencionadas en los textos clásicos.

E incluso en la Grecia continental, la metrópoli innegable del helenismo, al parecer, no ha revelado aún todos los secretos de su historia.

Si la posesión de objetos personales que han pertenecido a personajes históricos famosos atrae a numerosos coleccionistas, que, por ejemplo, se disputan uno de los cuantiosos y pequeños sombreros que Napoleón llevó en su vida, una de las no menos numerosas petacas de Bismarck o uno de los uniformes de Washington, tanto más raro es encontrar una pieza de este tipo, sobre todo auténtica, a medida que nos remontamos en el tiempo.

Y si, por ejemplo, se puede hablar de tal tiara, de tal corona o de tal copa que ha pertenecido a un personaje antiguo, es generalmente que se ha encontrado en la tumba de un rey cuya identidad precisamente ha sido establecida gracias a estos hallazgos. ¿Quién sabría, por ejemplo, que era un faraón tan grotesco y cuya reina era tan alegre como el antaño famoso Tutankamen antes de que fuese descubierta su tumba?...

Los arqueólogos de la Misión que actualmente realiza excavaciones en el emplazamiento del famoso santuario del Olimpo en Grecia pueden, sin embargo, vanagloriarse hoy de tener entre sus manos una reliquia personal que perteneció a uno de los más ilustres de los griegos que inspiraron a Plutarco y a Cornelio Nepote su famosa "Vida de hombres ilustres". Se trata de un casco de bronce muy sencillo, hallado entre los escombros, sobre el emplazamiento del antiguo templo de Zeus olímpico, bajo las ruinas del cual fué probablemente enterrado en uno de esos numerosos temblores de tierra que el Olimpo ha sufrido en el curso de la Historia.

Pero ese casco lleva la inscripción de "Dedicado a Zeus por Milciades". Y es más que probable que se trate del héroe ateniense que, como se recordará, sucedió a su hermano Estéságoras como tirano de Quersoneso de Tracia, y que, huyendo de la persecución del Rey Darío, se refugió en Atenas, fué elegido como uno de los famosos diez generales. El caso es que esta pieza de armadura es casi seguro que sea el casco que este general del pequeño ejército ateniense y que fuere el que llevaba cuando a la izquierda de la primera fila de los hoplitas de su ciudad cargó a la carrera, y en el puesto más peligroso, en la llanura de Maratón, contra los persas, ganando para sí un nombre glorioso que ha pasado a los siglos. Probablemente, agradecido a los dioses por el éxito de esta famosa batalla, acordó ofrecer a Zeus su casco en el santuario común de todos los helenos.

Elegantes al aire libre



Fiestas en el jardín.

lido oblicuo, y el escote, "a lo barco", lleva un bias blanco o negro.
Fantástico traje en punto de seda de fondo azul con grandes rayas blancas y negras; la falda

resulta originalísima y lleva por delante una amplia sobrefalda en forma de delantal. El modelo es creación de Dessès.

Pilar NARVION



Para tomar el aperitivo en una terraza de moda.

Queridas lectoras: se han terminado ya los refinados ambientes invernales de salón; con el mes de mayo, bodas, bautizos, recepciones, té, canastas, cenas, aperitivos y bailes se celebran al aire libre y la noche se adapta a las circunstancias, como los guantes se adaptan a las orientaciones de la moda para tres distintas ocasiones del día.

PARA TOMAR EL APERITIVO EN UNA TERRAZA DE MODA

En el dibujo que publicamos puede observar usted, en primer término, un "sombbrero" de piqué



Para comer en un restaurante al aire libre.

En azul marino y blanco, diseño de Jean Dessès. En segundo plano, de izquierda a derecha, traje de shantung, en azul pálido, creación de Madeline de Rauch, graciosamente anudado bajo el pecho y muy apropiado para las delgadas; traje "rendigote", en algodón estampado en verde y oro (Germain Secompte); traje de chaqueta en otomán color crema con lunares blancos (Maggi Rouff), muy práctico para cualquier ocasión del día en que no sea preciso vestirse "de tiras largas".

Los sombreros, como puede apreciarse en el dibujo, son de gran tamaño, en tonos que contrasten vivamente con el traje, y los largos guantes claros completan el conjunto.

En la garganta, o como penacho de los sombreros, son de gran efecto los detalles de gasa y tul.

RESTAURANTE AL AIRE LIBRE

Triunfan para esta ocasión los trajes sin mangas y bastante escotados, que se completan con chaquetitas, boleros y echarpes. A la hora de la comida están prohibidos los grandes sombreros por incómodos, tanto para la portadora como para el vecino de mesa. Las lectoras pueden observar en el diseño adjunto los graciosos modelos de toquitas de paja, mimbre, algodón, piqué, etcétera.

En verde pálido, completamente plisado, se ha confeccionado el primer modelo, que se cierra en el cuello con una lazada. No

lleva mangas y se completa con un bolero clásico. Guantes y sombrero son de un tono tostado.
En azul marino se ha confeccionado el elegante modelo cuya originalidad radica en el gracioso escote irregular. Muy ajustada a la cintura lleva una falda de amplio vuelo.

Charlan dos amigos. Uno de ellos dice al otro:
—Hay cosas muy notables en el mundo. Le digo a cualquiera que en el cielo hay 87.822.918.633 estrellas y te creará inmediatamente. Pero vas en el tren, aseguras que en el departamento contiguo viaja Sofía Loren y todos se levantarán para comprobar si es cierto.

En primer término, traje de chaqueta blanco de corte clásico; estos modelos son enormemente prácticos, no se pasan de moda y visten mucho en cualquier ocasión.
Para una mujer de buena figura está especialmente ideado el traje de segundo término, cuyo escote es a un tiempo originalísimo y favorecedor. Otro tanto puede decirse del traje oscuro con amplio escote en la espalda y del traje del extremo, cuyo bolero resulta especialmente nuevo.

Todos estos conjuntos deben completarse con accesorios un

poco audaces y de buen gusto, sin olvidar el importantísimo detalle de guantes, boleros y zapatos, en el que verdaderamente se descubre a la mujer elegante.

FIESTAS DE JARDIN

Para estas simpáticas fiestas de jardín, que alegran la vida social de mayo a septiembre, nada mejor que los alegres trajes tobilleros, confeccionados en tejidos ligeros.

En el dibujo, de izquierda a derecha: traje en algodón blanco con puntos negros (Nina Ricci). La falda se abotona en sen-

De mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A LUCIA

Me hago cargo del desasosiego en que vive usted, hija mía; incapaz ya de discernir, en su inquietud, si obra bien o mal y donde acaba el derecho para empezar el egoísmo. Tranquílcese, Lucía; serene su espíritu, que nadie puede censurarle que anhele hacer realidad su ilusión y aspire a formar un hogar, a conservar para toda la vida el cariño de un hombre bueno y sueñe en tener unos hijos preciosos. Es lo natural, es lo lógico, y sólo aplauso puede merecer el que tenga una visión tan clara de su misión de mujer. Es su femineidad la que exige que defienda su derecho a formar una familia, porque es un derecho, no le quepa duda, que no le puede negar nadie. No seamos injustas con su mamá y comprendamos que si trata de discutirse es por amor a esa hija a la que quiere doblemente por ser tan desgraciadita.

Ella piensa que usted tendrá compensaciones para su renuncia. Primero, la satisfacción por su buena obra, y después, su trabajo, una vida exenta de privaciones, si su posición es buena, etc. Discúlpela si exige demasiado, dominada por el miedo de lo que pueda aguardar a su hermana. Pero comprenda a su mamá no quiere decir someterse. No es egoísmo pensar en su propio futuro. Lo sería si su novio fuera distinto a como es, y le advinara poco escrupuloso y comprensivo. Pero si es tan bueno, si posee tan bellas cualidades, si incluso de su familia no hay que temer un consejo frío y duro, ¿por qué dudar? Hombre de profundas creencias religiosas será caritativo en grado sumo... No será un obstáculo en el cumplimiento del deber fraternal de usted, de llevarse a su hermanita consigo, cuando sus padres falten. Revístase de valor, Lucía, y hable primero con su papá, rogándole defienda su causa cuando le explique su noviazgo usted a su mamá y el deseo de contraer matrimonio de su novio. Después, con la máxima dulzura, y sin acobardarse, hable con su madre y pídale que antes de formular un juicio acceda a conocer a su novio y tratarle un poco. Insistiendo una y otra vez, y con la ayuda de su papá, la convencerán. Digale que, siendo la situación económica de su novio buena, tienen la garantía de que no habrá razón para que le regatee a usted todos los cuidados que quiera dar a su hermanita; que, precisamente al quedar asegurado el porvenir de usted, queda el de la niña, teniendo las dos un hombre masculino en el que apoyarse cuando el dulce refugio paterno falte. Repítale constantemente las cualidades de su novio, lo mucho que la quiere, y la necesidad de que cuanto antes entre en casa y empiece a querer a su hermana, por la que sentirá viva y cariñosa compasión al verla tan desdichada. Para hacer más simpático a su novio, incluso,

aconsejele que al hablar con sus papás les sugiera el que dejen cuanto ellos tengan a nombre de su hermana, para que esto les reporte la tranquilidad de que aunque sea sólo por egoísmo la cuidarán bien.

Verá, hija mía, que con perseverancia, dulzura y paciencia acaban convenciendo a su mamá. Sea firme, por usted, por su novio e incluso por la niña, que no podrá encontrar sostén mejor que ese hombre que la quiere a usted de veras, y como Dios estará de su parte, porque ustedes lo merecen, cederá al fin una oposición que, si el amor a una hija la motiva, el amor a otra hija la vencerá.

CONTESTACION A UNA MORENA PALENTINA

Le daré una fórmula, amiga mía, que le ayudará a librarse de su caspa, si es perseverante. Consta de los siguientes aceites: aceite de enebro, cinco gramos; aceite de almendras dulces, 50 gramos. A estos aceites ha de ir adicionando: ácido salicílico, un gramo.
Cepílese el cabello y masajéese el cuero cabelludo dos veces al día. Por la noche, después del masaje, fricciónesse el cuero cabelludo con la fórmula que le he indicado.

CONTESTACION A FLOR DE CHAMBERI

No puedo darle esperanzas con respecto a su ex compañero de trabajo, querida, porque yo ignoro si estuvo enamorado de usted. Puede que lo que le impulsara fuera simplemente un hondo aprecio y gran simpatía. Para el caso, no obstante, es igual. Usted no debe seguir sus relaciones, porque no está enamorada de su novio actual, y sería una verdadera locura llegar al matrimonio con sentimientos tan indiferentes como los que le profesó.

Tenga valor para romper su noviazgo y recuperar su libertad, factor imprescindible para que si es cierto que su antiguo compañero la ha querido se sienta atraído de nuevo. Suponiendo que no dé este el menor paso, para pasar de la vieja y profunda amistad a un sentimiento más íntimo, por lo menos le quedará a usted la tranquilidad de saber que algún día el amor volverá a sonreír en su vida, lo que no sucedería si siguiera con unas relaciones por las que no siente la menor ilusión.

CONTESTACION A MARIA DEL VALLE GOMEZ

Nada puede usted hacer, querida, sino aguardar. Suponiendo que sea cierto que la quiera su antiguo novio, algún día volverá. Lo único que queda en duda es si, en efecto, la querrá como usted se figura. ¿Por qué? Por la suprema razón de que si la hubiera amado tanto como cree, no habría hecho caso a las calumnias de sus amigos y para él hubiera valido muchísimo más la palabra de usted.

Disimule su pesar, querida, y

espere sin soñar demasiado. De la calidad y cantidad del cariño que por usted sienta depende que vuelva algún día o no.

CONTESTACION A SAHARA

Es una halagüeña promesa para mí la de que no será ésta la última vez que me escriba, y quedo pendiente de que la cumpla usted, pues éste será el testimonio de que acepta la amistad que le ofrezco.

Quisiera solucionar lo que le acontece en el rostro a esa personita que quiere usted tanto, pero supongo no ignorará que las tan vulgares pequitas son algo muy difícil de combatir, y no digamos cuando aparecen en una persona que hace vida al aire libre, estando en contacto con el aire y el sol. De todos modos, no considerándonos satisfechos sin hacer la prueba, recomiéndele a esa personita que, perseverante durante una temporada, se aplique todas las noches en el rostro la siguiente fórmula:

Agua de rosas, 25 gramos; lanolina anhídrido, 50; cera blanca abejas, 4; bórax, 5, y perhidrol, 5 gramos.

A demás, que tenga la precaución de esconderse un poquito del sol, al menos en lo que se refiere al rostro. ¿Entendido?

CONTESTACION A ROSA MARIA SANCHEZ

Prudencia demuestra tener usted, amiga, cuando viendo las escasas probabilidades de que sea formalmente que la pretende ese muchacho, se resiste, pese a gustarle él, a escucharle y hacerle caso. No hay duda que debe sufrir al imponerse a sí misma el no prestarle atención y verle jugar con otras; pero tenga la seguridad absoluta, querida, de que ese sufrimiento sería mucho mayor si le aceptara, porque entonces lo haría muy ilusionada y a las pocas semanas empezaría a gustar las grandes amarguras de haberle creído en vano, porque, desengañada, de las personas sin formalidad no cabe esperar estabilidad ni consecuencia en sus actos.

Manténgase firme en su decisión, amiga, y para suavizar su pena deje de ir a ese baile, procurando distraers. de otro modo, sea yendo al cine, a pasear, etc. Admita la compañía de otros chicos que sepa merecen su estimación y trate de estudiarlos con atención, que alguien habrá que le guarde la sorpresa de ser tal como puede haber soñado usted sea el hombre que aspire a su amor. Debe usted tener paciencia, pues; no descartar a ninguno sin estudiarle y separar de su pensamiento con voluntad el recuerdo de un muchacho que, aun siendo un niño, no tiene disculpa por una informalidad que ni los chiquillos tienen cuando ya en ellos palpita en potencia un hombre de verdad.

CONTESTACION A MARI CRIS

La opinión en que me tiene

me honra, querida, y le quedo hondamente agradecida por sus amables frases.

Su letra, amiga, es muy bonita, se lee con facilidad y acusan algunos rasgos de ella gran personalidad. El único defectillo que encuentro en ella es el poco espacio que deja de una palabra a otra. Intente correr girlo y aún será su letra más admirable.

A su edad no se puede fijar determinada estatura como la adecuada para un tipo normal. Tenga en cuenta que se está en pleno desarrollo y tanto puede darse el caso de la jovencita que a los dieciséis años ha alcanzado su máxima estatura como la que va creciendo paulatinamente, como la que aún no ha pegado el "estiracón" que le proporcionará más que una regular estatura. No se preocupe por saber, pues, qué estatura debería medir, y si se cree bajita haga ejercicios gimnásticos durante media hora diaria, destinados a activar el crecimiento. Sea constante y será suficiente.

Distinguida Nuria Maria: Con muchísimo interés sigo la Sección "De Mujer a Mujer", que tan dignamente dirige; y, abusando de su amabilidad, me tomo la libertad de acudir a usted para que me aclare unas dudas que tengo al empezar a pollear y hacer un poco de vida de sociedad.

Al dar la mano a un caballero, señora o señorita, ¿puede hacerse con el guante puesto? ¿Cómo debe hacerse una presentación? ¿Sería tan amable que me indicara claramente si es la señorita al caballero o viceversa?

En espera de su contestación queda de usted affma. S. S.

UNA DESPISTADILLA

CONTESTACION

Agradezco muchísimo el interés que siente por mi humilde Sección y con sumo gusto aclaro esas dudas que se le presentan.
No significa falta de educación alguna a laudar con el guante puesto, querida, y puede hacerlo tanto una dama como un caballero con la seguridad absoluta de que obra dentro de la más rotunda corrección.

Cuando se presenta a dos personas siempre se nombra a la de menos importancia primero, presentándola a la de más edad, categoría social, jerarquía, etc. Si se presentan a un joven y a una joven se nombra primero al caballero, que se presenta a la señorita o señora tal... Si a dos damas, primero la soltera que se presenta a la casada.

Deseo, amiga mía, que me haya interpretado sin dificultad.

(Dirigid vuestras consultas a Nuria Maria. Apartado de Correos 12.141. Madrid.)

CRISTAL SOUND SYSTEM



TUNGSRAM RADIO

MADRID: Avenida José Antonio, 27 - BARCELONA: Caspe, 12
Dirección telegráfica: TUNGSRAM

1956



TRÁS LA PUERTA CERRADA

ORÉ LERYQVEFN

Varias veces repitió la palabra, mas fuerte cada vez. Mientras tanto cesaron los golpes descargados sobre la puerta, y ésta se abrió con un violento impulso.

Un hombre enteco, canoso, tocado con un llamante sombrero que hacía parecer todavía más viejo su traje de sarga azul, se detuvo en el umbral. La doncella blanca y Kinumé miraban asustadas por encima de su hombro.

—¿Quién pide comunicación con el Departamento Central?—inquirió el recién llegado, inmóvil, con la diestra en el bolsillo de la chaqueta y la mirada alenta.

—Creo que...
Eva se detuvo, recordando bruscamente las recomendaciones de su consejero.

—¿La señorita Leith, sin duda?—preguntó el desconocido, inclinándose con cortesía.

—¡El Departamento Central!—bramó el joven moreno en la habitación contigua—. ¿Qué pasa en esta endemoniada línea? ¡Ojalá! Señorita...
Gritaba furiosamente al teléfono.

El visitante avanzó vivamente por la habitación; pero, más rápido que él, el joven moreno le impidió el paso al dormitorio. Desde su sitio, en el diván, Eva presenció el encuentro.

—¡Viva la Policía!—exclamó el joven—. ¡Envía un representante en el momento preciso en que se intenta darle aviso de un crimen! ¡Hola, Guilfoyle! ¿Está bien su señora?

El otro frunció el ceño.
—¿Usted aquí? ¿Qué significa este escándalo? Se volvió a Eva.

—¿La señorita Leith? ¿Karen Leith? Me envían...

Kinumé, desde el rellano, principió a hablar con volubilidad en japonés. Fulminada por una mirada del hombre moreno, se calló.

—Las dos sirvientas parecen conocerlo—, pensó vagamente Eva.

El otro asió el brazo de Guilfoyle, obligándole a volverse.

—¡No es Karen Leith, estúpido! Es la señorita Eva Mac Clure. Hay que descubrirse delante de una dama.

—Basta, Terry—protestó Guilfoyle, con tono plañidero—. ¿Qué ocurre? Me han enviado...
—¡Descubrase, le digo!

Riendo, el joven moreno arrancó el hermoso sombrero nuevo de la cabeza de su propietario. Señaló con el dedo el dormitorio, y dijo:

—Encontrará a la señorita Leith ahí dentro. Guilfoyle recogió su sombrero y volvió a encasquetárselo, rezongando:

—¡Quietas las zarpas, Terry Ring—refunfuñó—. ¿Qué es lo que pasa? ¿Un crimen, dice? ¡Así me lleve el diablo si esperaba venir aquí para comprobar un crimen!

—Se llama Terry Ring, Terence, probablemente—pensó Eva—. No es el mismo hombre frente a ese Guilfoyle, el detective. ¿Qué repentina jovialidad! Ríe, bromea.

Únicamente los ojos de Terry Ring no habían cambiado. En lugar de observar a Eva, se fijaban ahora en Guilfoyle con su acostumbrada intensidad.

—Se apartó, haciendo una irónica reverencia, a fin de permitir al detective entrar el primero.

—¿No le he dicho y repetido que se descubra? ¿Consentirá de una vez en quitarse ese maldito sombrero?

La mirada sonriente de Terry Ring seguía al detective; pero su mano izquierda ejecutó en la dirección de Eva un pequeño signo tan amistoso que la joven se acurrucó en el diván y se puso a llorar.

Terry Ring acompañó a Guilfoyle hasta el cuarto, cuya puerta cerró sin volverse. A través de sus sollozos, Eva oyó la exclamación del detective y el ruido de la horquilla del teléfono al ser agitada con mano nerviosa.

VIII

Una multitud de desconocidos invadió súbitamente el tocador. Eva contó al azar cuatro agentes, dos de ellos vestidos de uniforme; un gigante llamado Velle, que acompañaba a un inspector bajito, de cabellos grises, investido de una gran autoridad, que poseía una voz suave y mirada extrañamente penetrante; algunos hombres armados de aparatos fotográficos y otros cargados con frascos y pinceles.

El inspector respondía al nombre de Breen o Queen. Eva no lo había entendido con claridad, y los demás le demostraban un extraordinario respeto. Las dos habitaciones se llenaron de humo. La atmósfera se hizo irrespirable.

Un nuevo individuo que llegó con retraso (un tal Prouty, que llevaba un maletín de cirujano y cuya boca mordisqueaba un cigarro apagado) encerróse inmediatamente en la habitación. Acababa de salir, cuando un par de agentes entró a su vez, llevando por las asas un largo canasto de mimbre. Cuando reaparecieron minutos después, la canasta parecía muy pesada, a juzgar por el esfuerzo que les costaba avanzar.

—¿Qué llevarán en esa canasta del tamaño de medio buey?—, se preguntó Eva, que se creía juguete de un curioso sueño.

Terry Ring, curioso espectador de la actividad de los agentes, hallaba siempre el medio de acercarse a ella con una palabra, un ademán o una mirada alentadora.

El inspector Queen interrogó personalmente a Ki-



numé y a la nueva sirvienta, que dijo llamarse Geneva O'Mara. Formuló diversas preguntas a la misma Eva, hechas con un tono paternal y una sonrisa tranquilizadora, interrumpiéndose a intervalos para hablar en voz baja con unos individuos llamados Flint, Piggott, Hagstrom y Ritter, sus subordinados.

Los hombres, al parecer en la mayor confusión, iban de un lado para otro. Eva los oía subir y bajar por la escalera del granero, interpersarse y seguramente celebrar con carcajadas chistes de mal gusto.

La furtiva presión de una pequeña mano en su hombro sustrajo a Eva de su atontamiento. Kinumé estaba en pie, apoyada en el diván, llorando en silencio. Eva la hizo sentar a su lado, conmovida por aquella profunda desesperación de una criatura a la que suponía insensible a toda emoción. Por lo visto, los japoneses eran tan susceptibles al sufrimiento como los blancos. Este descubrimiento proporcionó tal consuelo a Eva que rodeó con sus brazos los frágiles hombros de la anciana sirvienta.

El hombre moreno fué varias veces el tema de las conversaciones. Eva retuvo una frase aquí, una burla allí, una cruel alusión a su nacimiento y a sus ocupaciones. Aparentemente olvidada, la joven se dejó distraer por aquella agitación. Sentíase bruscamente trasplantada a un medio nuevo, en el que parecían haberse abolido todas las conocidas reglas de conducta, un mundo en el que se podía escuchar detrás de las puertas, reír, mentir, asesinar, dejarse transportar por un torbellino de voces, de humo, de preguntas y de bromas pesadas.

Eva creyó comprender que Terry Ring era uno de esos singulares personajes que se llaman "detectives privados". Conocía a todos los hombres del Departamento Central, desde el inspector Queen al último polizonte, y viceversa; pero sus relaciones traicionaban cierta recíproca animosidad.

Terry Ring era un "self made man", un muchacho de los arrabales que había desempeñado un increíble número de empleos en sus veintiocho años de existencia. Eva los contó con los dedos, en medio de una viva sorpresa: vendedor de diarios, corredor, inspector de una empresa de mudanzas, profesional de "base-ball", profesor de natación, doble en Hollywood y actualmente detective privado.

"Debí comenzar desde muy chico", reflexionó, presa de una súbita piedad por aquel moreno moquetón, en quien adivinaba un huérfano, un niño del arroyo, tan abandonado a sus instintos como los desdichados pupilos de un asilo. ¿Cómo se había elevado Terry Ring a su situación presente?

Eva no recogió sobre ello ningún informe positivo, pero se mencionó un importante robo de alhajas en Hollywood y el agradecimiento de una "estrella", alusiones que Terry Ring recogió encogiendo de hombros y sin separar la vista de Eva.

El inspector Queen volvía siempre a las mismas preguntas precisas: ¿En qué momento había llegado Terry Ring? ¿Cómo fué que ni Kinumé ni Geneva O'Mara lo habían oído entrar en la casa? ¿Cómo explicar la ausencia de huellas de pasos en la tierra blanda del jardín, en el sitio en que el asesino, "con toda seguridad", había saltado al descender del techo? En fin: ¿qué razón había tenido Terry

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Búho".)

ENRIQUE SEGURA.—En la última Exposición de Enrique Segura nos encontramos ante dos pintores: uno, el famoso retratista social, a quien le sonrie fama y gloria, y otra, más íntima, más preferida para nuestra sensibilidad, que es la de paisajista, faceta esta última que comenzó a descubrirse en su última muestra, y que ahora se confirma con mayor fuerza expresiva y más firmes características.

La obra "social" de Enrique Segura tiene ya una función concreta, que se halla bien conocida. El retrato—como género—ha quedado en un guión que le aleja de la pura pintura para fijar sólo en el artista condiciones de oficio y de seguridad de trazo. El pintor se convierte en "creador" obligado a una "creación" ya pre-determinada, y cuyos límites tiene en las clases aristocráticas y alta plutocracia condiciones y cualidades fijadas de antemano, y esa complacencia al modelo, complacencia indeclinable, es premisa primera que tiene que atender el artista. Y es curioso observar cómo las "lógicas" exigencias femeninas han sido llevadas al retrato de hombre—salvo las excepciones de rigor—, que si bien no pretenden adquirir aspectos privativos de la mujer, si exigen, por lo general, un lujo y esplendor masculino, que se traduce en fondos con grandes librerías, brillantes trajes y uniformes y todo el aparato que puede resaltar el valor social del retratado. Ello es humano y explicable, pues cuando no es el propio modelo el que exige en una u otra forma del sexo objetos que realcen valores puramente formales, son los hijos o los parientes los que quieren un retrato con todo el esplendor posible. Y ahora en captar fielmente los rasgos fisonómicos, rejuveneciéndolos, o hermoseando damas que dejaron de serlo o están a punto de perder gracias de ayer, Enrique Segura es seguro maestro de muy amplio pincel para que cada objeto tenga su realidad y la seda sea seda, la perla perla y la condecoración condecoración.

Noticia y crítica de ARTE



"Pintura religiosa", óleo de Cristino de Vera, expuesto en la Sala Aifil.

Esa expresión apariencialista de la pintura tiene su prolongación en la serie de "bodegones" que adornan tantos comedores, y en los cuales no falta ningún requisito para la comprobación más rigurosa de que los elementos que integran, por lo habitual, el bodegón surjan de la tela con la mayor veracidad; tanta, que puede confundirse con la realidad, y que tiene éxito y proyección elogiosa en la mayoría de los espectadores. Luego, Enrique Segura pinta en libertad, y en esa libertad se encuentran unos paisajes llenos de poesía, contruidos con cimientos sensibles y vistos con paleta estremecida, gozosa de salir al aire libre fuera de la obligación de cada día. En ese orden podríamos citar algunos aspectos de Madrid vistos con fusiones que revelan estudio y herencia de Beruete y con el elemento primordial para que todo paisaje de Madrid tenga un mérito indiscutible, de ser conseguido: la captación de la luz, de esa luz que salva siempre los desaciertos urbanísticos del ayer y del hoy y que engalana y aristocratiza a la ciudad, a esta fácil y difícil ciudad del Oso y del Madroño, y esa luz, ese "aire" madrileño, está bien captado en la obra de Segura, que luego afianza su pincel de paisajista en otros temas, en los que el campo—ese campo que se ha reconquistado

ahora para el arte—es tema único, y aquí los lienzos rezuman la sana geología de la tierra abierta a la Vida, y, en este caso, a la Pintura.

MOHAMED SABRY.—Este pintor egipcio ha inaugurado en la sala Minerva una Exposición de "pasteles". En ella hace del paisaje casi tema único, y las más diversas geografías son captadas por este artista, que igual desentraña brumas de Asturias o Galicia que luminosidades de Granada o Tetuán. Si hubiéramos de calificar una de las cualidades—la más sobresaliente—de este pintor egipcio ésta sería la levedad de su toque en procedimiento tan poco aprovechado como el pastel, que el exposivo domina ampliamente, consiguiendo efectos plásticos en una expresión que concede a la verdad de la retina la máxima atención. La Exposición ha sido patrocinada por la Embajada de Egipto y el Instituto Egipcio de Madrid, y el catálogo de Mohamed Sabry está avalado con las firmas de José Francés, Camón Aznar, Gil Filloi, Mariano Tomás, Prados López y otros críticos.

ANGELINA ALOS.—Que la mujer ha invadido los terrenos del arte—los del hombre los invadía hace mucho tiempo—es un hecho que cada día tiene más demostraciones en la pintura o

en la escultura; pero no era frecuente asistir a exhibiciones artísticas relativas a la cerámica debidas a mano de mujer. Parecía que ese contacto directo con la tierra, ese barro con el cual se inventó la gracia de la forma, estaba reservado a la mano del hombre. Angelina Alos ha demostrado que no, y lo ha demostrado con una bella muestra de diferentes objetos de muy bella línea y color y de excelentes calidades tanto en las materias mates o lúcidas como en el buen tacto de la cerámica, de muy diferentes superficies. Una decoración exacta sin la temida nota femenina confirman los méritos de esta ceramista, que se incorpora a la buena lista de los alfareros en su más alta categoría.

EXPOSICION ALFREDO ACERO.—Estamos ante la obra de un escultor taurino. Se hace inevitable el recuerdo de Benlliure, y algún grupo de los expuestos demuestra que Alfredo Acero no ha olvidado las enseñanzas del que fué maestro en el género. Un buen continuador de esta escuela, que tantos favores goza, pues lo taurino lleva ya en sí, en su realidad, la gracia y el movimiento resueltos, es Alfredo Acero, que en varias realizaciones hace gala de un dominio técnico del oficio, puesto al servicio de la captación más realista, conseguida tras exigente estudio del natural.

EXPOSICION DE PRIMAVERA.—Estas Exposiciones al aire libre en el buen marco del Retiro tienen nuestras mejores preferencias, y acaso ello se deba a que vemos más sinceros los sueños de la pintura en estos exposiciones que cuelgan gentilmente sus obras en las paredes de la Casa del Pobre y del Rico de nuestro bello Parque. Por hoy citamos los nombres de los pintores—casi todos lo son en mayor grado que muchos que exponen en las iluminadas salas—Alcorlo, Alvarez, Asensio, Cascón, Sanz, y su lista es el mejor resumen de un encuentro feliz con la pintura.

M. SANCHEZ-CAMARGO

TREINTA MINUTOS CON LIVINIO STUYK

"Me gustaría que se volviera a picar sin peto y oír el estampido de las banderillas de fuego"

"Si pudiera resucitaría a Joselito y Manolete"

"NO TENGO GRANDES AMBICIONES; ME CONFORMO CON QUE LAS CORRIDAS DE SAN ISIDRO GUSTEN MAS CADA AÑO"

Don Livinio Stuyk, empresario de la Plaza Monumental de Toros, es persona de muchas y constantes ocupaciones; atiende sus negocios personalmente. Sufre por el tiempo; la entrevista ha de ser breve. Antes de recibirnos tuvimos que esperar un rato. Luego nos interrumpieron tres o cuatro veces. Su despacho, triste; muebles antiguos, familiarizados con la vejez. Cuadros y estampas con escenas

taurinas. Presidiendo la habitación, un gran cartelón: Juan Belmonte, Marcial Lalanda y Joaquín Rodríguez (Cagancho). Tiene historia el cartelón: anuncia la inauguración de la Plaza Monumental. —Antes, la verdadera pasión de los públicos eran los toros. Hoy es el fútbol.

—¿Cuál es, a su juicio, la razón de este cambio de gustos? —No ha desaparecido la afición

a los toros. Sigue. Hoy igual que antes. Ocurre, sin embargo, que los toros son un espectáculo más caro y difícil de organizar.

—El público, ¿dónde pierde antes la paciencia: en los toros o en el fútbol?

—En los toros; el público de toros es más exigente. Hay, además, otra razón: es más difícil ver una buena corrida que un buen partido.

—Apareció la palabra difícil, que es predilecta nuestra. ¿Qué es más difícil: ser torero, ganadero o empresario?

—Ser torero. Son muchos los que intentan torear y muy pocos los que alcanzan esa felicidad.

—Si le fuera posible, ¿qué suprimiría de la fiesta nacional?

—Nada; todo en ella es perfecto. —¿Cuál es para usted la diferencia entre un lidiador bueno y un lidiador genial?

ES GENIAL EL TORERO QUE IMPROVISA

—Es genial el torero que improvisa; aquel que consigue un estilo personal. Es bueno el que torea ajustándose a las maneras clásicas.

—Durante el desarrollo de una corrida, ¿cuál es la cosa que más nervioso le pone?

—Nada. Soy imperturbable. —¿Y lo que más le espanta?

—Ver los tendidos con poco público. —Usted, ¿a quién prefiere: al torero consciente en su valentía o al que es valiente por inconsciencia?

—Aquel que entusiasma a los públicos y los lleva a la plaza. —Como empresario, ¿cuál es su máxima preocupación?

—Ver contenta y divertida a la afición.

ME GUSTARIA RESUCITAR A JOSELITO Y MANOLETE

—Si pudiera, ¿a qué toreros, de cuantos ha conocido, resucitaría?

—A Joselito y Manolete. —Cuando el torero empieza, ¿qué implora?

—Que se le incluya en los carteles. —Y cuando ya es famoso, ¿qué exige?

—Que el ganado sea bueno, de su gusto, y que se le pague bien. —Cuando el público le increpa, ¿qué le gustaría hacer?

—Nada. Acepto los chaparrones tal y como vienen; yo soy empresario y tengo la obligación de agradar al público con corridas de su gusto. Cuando protesta, es porque tiene razones para ello. —Si se lo pidieran, ¿de qué torero contaría más anécdotas?

—Del "Gallo". —¿Qué es un empresario honesto?



—¿Quién es la actriz de cine extranjera a la que ha visto más veces en los toros?

—Ava Gardner. No se pierde una, ni aquí ni en provincias. Le gustan de verdad. Asiste incluso a las novilladas.

—¿Cuál sería para usted el colmo de la desgracia?

—Ver un día la plaza completamente vacía. —Del 1939 hasta hoy, ¿con qué se ha beneficiado la fiesta nacional?

—Con la afluencia de turistas. A los extranjeros les encanta nuestra fiesta. De otro lado, desde que acabó nuestra guerra, hoy es muy fácil ver en una plaza a tantas mujeres como hombres.

—Acabamos. ¿Qué año o época de verdad cuando está presenciando una corrida?

—Me gustaría ver picar sin peto y oír el estampido de las banderillas de fuego.

AVA GARDNER, UNA ENAMORADA DE NUESTRA FIESTA

JUNIORS

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 95

a b c d e f g h i j k l m n ñ

1																	
2																	
3																	
4																	
5																	
6																	
7																	
8																	
9																	
10																	
11																	
12																	
13																	
14																	
15																	

HORIZONTALES.—1: Avariento, mezquino. Ave acuática palmípeda. De precio que excede en mucho al valor real de la cosa (plural). Huerta de árboles frutales, sobre todo manzanos.—2: Antiguamente, juego de poco interés. Ejercitar el entendimiento para comprender una cosa. Hoy que se hace en la tierra para reconocer su calidad. Poema heroico de corta extensión.—3: Dios egipcio. Súplica que se hace a Dios, invocando a la Santísima Trinidad y por mediación de Jesucristo, la Virgen María y los Santos. Ramo de la historia natural. Tratamiento, título de honor extranjero.—4: En Artillería, pieza para asegurar las guialderas por la parte anterior del montaje. Nota. Insecto ortóptero. Carro griego o romano tirado por dos caballos. Período de tiempo. Apócope familiar.—5: Instrumento que sirve para cerner. Fausto, pompa. Montecillo de arena movediza. Máquina militar antigua para lanzar flechas y piedras.—6: Preparaba las carnes y los pescados para conservarlos. Viene al mundo. Figuradamente, zorra, tunda, paliza. Especie de palma silvestre de Cuba. Lugar subterráneo para guardar granos y semillas.—7: Letra. Cerda de algunos animales. Sano. Endebles, enclenques, enfermizos. Forma del pronombre.—8: Frustra el deseo de alguno. Figuradamente, suavidad de una cosa no material. Que suena poco o sin timbre claro (femenino). Persona que contrata obreros para un trabajo.—9: Trazo de algunas letras que sobresale de las demás por arriba o por abajo. El que es y existe. Silaba. Maroma que sirve para tirar las redes y otros usos. Mamífero carnívoro semejante a la foca. Acude.—10: Viajar por el agua. Reconocerse, atendiéndose por sus cualidades especiales. Insecto de América parecido a la pulga. Charco formado en un arroyuelo.—11: Entregues. Cierta calzado. Bizarria, resolución en los peligros. Residuo que queda de la cristalización del azúcar.—12: Río italiano. Lomo entre surco y surco. Nota. Forma del pronombre. **VERTICALES.**—a: Figuradamente, cuidarse. Berlina. Apócope familiar. Abusivo, arbitrario, injusto.—b: Cualquiera género de gordura. Villa de la provincia de Zaragoza. Fisgona, bromista, zumbona. Restaurar las pinturas deterioradas.—c: Batracio. Hablando de una población, visitábase de noche para impedir desórdenes. Mira. Artículo. Conjunción.—d: Cierta juego de pelota. Forma del pronombre. Silaba. Entrega. Trabábase una cosa con otra u otras formando cadena por medio de hilo de metal. Letra.—e: Situación en que está una persona o cosa. Negación castiza. Introduce. Apócope familiar. El que trabaja en ciertas excavaciones.—f: Planta solanácea. Entrega, cuaderno. Fábulas. Ficción alegórica. Conjunción.—g: Acción y efecto de batallar, pelear. Voz muy esforzada y levantada. Color rosado, claro y suave, de la aurora (plural). Machaca la punta o cabeza del clavo ya clavado.—h: Flauta de sonido de tiple, muy agudo. Falta de compañía. Medida itineraria. Urbano, sociable.—i: Negación. Silaba. Muro o cerca de tierra. Título inglés de honor. Galicismo que significa capa, esclavina.—j: Fusil pequeño. Desordena en sumo grado. Pronombre relativo. Apócope familiar.—k: Hace inventario o lista de personas o cosas puestas en orden. Capacidad. Juego infantil. Objeto artístico de más solidez que elegancia.—l: Especie de chaco pequeño, más alto por delante. Silaba. Cauces artificiales por donde circula agua para diversos usos. Aféresis de amor. Torcida para las lámparas. Familiarmente, borrachera.—m: Perro. Reunión de los dueños de ganados que cuidaban de su crianza y pasto. Galicismo que significa pasadera. Alegre, convida. **NUMEROS.**—a: Figuradamente, riqueza extraordinaria. Esfigmómetro. Figuradamente, error, dislate. Nombre de varón en desuso.—ñ: Océano. Acáballo, concluyelo. Novel, novicelo. Golpe o palmadada que se da en el pie o zapato, brincando al mismo tiempo en señal de regocijo.

—Aquel que pone todo su esfuerzo y entusiasmo en servir al público. —¿Qué es, en los toros, un público inteligente?

—No lo sé. —Ante un torero herido, ¿se ha sentido alguna vez responsable?

—Nunca; el torero, cuando sale al redondel, ya sabe al riesgo que está expuesto.



Solución al gran crucigrama silábico

NUMERO 94

HORIZONTALES.—1: Bordelesa. Condecorara. Saladero.—2: Ce. Sobare. Dos. Mozárabe. Tajo.—3: Guiso. Lógicas. Trineo. Pelotilla.—4: Lila. Recame. Sepia. To. Rara.—5: Especioso. Beldades. Pidona. Ba.—6: Pido. Mandes. Noca. Reta. Sápida.—7: Na. Patata. Sola. Vise. Liqueños.—8: Capota. Pare. Brasero. Rezase.—9: Pu. ebera. Madura. Sépala. Er.—10: Esla. Suplantado. Ca. Laminaciones.—11: Techo. Ra. Ra. Alta. Dido. Seto.—12: No. Varapalo. Lorenés. Des.—13: Gratas. Seta. Pelagatos. Cavatina.—14: Fl. Ha. Golosina. Taponería. Va. 15: Cotizaciones. Modalidades. Baraja.

VERTICALES.—a: Borceguí. Espinaca. Estenográfico. b: De. Solipedo. Populacho. Tas. Tl.—c: Leso. Laelo. Patache. Va. Haza.—d: Sábalo. Somanta. Rasurarse. Gio. e: Regiré. Destapa. Plan. Patagones.—f: Con. Cascabel. Remataralo. Lo.—g: Dedos. Medanoso. Dudo. Pésimo. h: Co. Tri. Descalabrara. Al. Lanada.—i: Ramoneose. Se. Cataloga. Ll.—j: Raza. Pla. Reviróse. Retosjada.—k: Rapé. Pilase. Paladines. Podes.—l: Sabelotodo. Relamido. Cané.—m: La. Tl. Nasaliza. Na. Desvariaba.—n: Detallara. Piquease. Ciose. Tl. Ra.—ñ: Rojo. Rabadañes. Erhesto. Navaja.

MUNDO Ligero



La concentración rural, que se ha dado cita en el recinto de la Casa de Campo, tiene la auténtica alegría de una feria; la honda y profunda alegría del trabajo. Frente a las frivolidades de arteificio, frente a lo que la feria tiene de pompa y vanidad, se alza esta otra, que recoge el esfuerzo de cada día y el júbilo de los que ven cumplida su obra. Todo es grato en esta feria, porque todo se ha conseguido.

La ciudad reposa a lo lejos, como un bando posado, como un rebaño que descansa. La ciudad se asoma al campo, le ve a sus puertas, y esta unión entre el campo y la ciudad es, quizá, una de las mayores virtudes de nuestra Feria. Envuelta en humo y en preocupaciones, a la oromada de problemas, la ciudad es, muchas veces, prisionera de sí misma. Existe un cinturón en las ciudades, que produce tristeza. Diríase que la marca de los fracasos dejó en sus alrededores esa huella de olas muertas y sin fuerza, que sedimenta los detritus.

Esta tristeza de las ciudades ha sido recogida en todos nuestros viajes y en todas nuestras estancias por el mundo; la oscura tristeza de los que no llegan a triunfar, y se retiran a un margen, como abandonados. Pero aquí no. Aquí la avanzada del campo ha llegado a los bordes mismos de la ciudad, con sus rebaños, sus frutos, sus máquinas y sus hombres tostados, que vienen, como en las antiguas peregrinaciones, del Norte, del Sur, del Este y del Oeste. La rosa de los vientos nos ha traído, así, el esfuerzo del campo y su alegría; el poema bucólico y trabajador de las eras y las cabañas, de los sembrados y los rebaños, que triscan por cañadas y acompañan los atardeceres con la música de sus campanas. Los molinos baten el aire como para limpiarlo. Y hay algo gracioso y lleno de emoción a la vez, algo de cirio que nunca se consume, en estos molinos plantados, que alumbran la ruta de los nuevos quiotes.

Más allá se extiende la jara y el monte bajo. El paisaje de Velázquez, que muere en la sierra, rodea, con su abrazo cordial, las instalaciones de la Feria del Campo. No hay fronteras con él, ni tampoco con la ciudad. La ciudad acude en masa para visitar la Feria del Campo, como si fuese a una romería, en la que los santos renovasen, por estar en Madrid y en estas fechas, el milagro de Isidro; el milagro en que los ángeles trabajaron para dar unión sobre el surco a todos los hombres de buena voluntad.

Por el aire resuenan los cantos de la provincia; en el suelo se entrelazan los pasos de sus danzas. Los gritos diferenciaron muchas veces a España; los santos la unen. Se corrió, muchas veces, en dispersión; ahora se baila para conmemorar un éxito. Y todo es gracia y paz en estas jornadas, que dan cita a las tierras de España sobre esta tierra de la Casa de Campo en la que tienen su representación.

Cuando el sol cae, la noche se enciende de luminarias. Y hay una cita de luceros, que se asoman, curiosos, para comprobar que la guardia vigilante sigue montándose en las filas de nuestro sindicalismo, con la misma luz, la misma emoción y el mismo fruto. Ese fruto que, por venir del campo, parece más granado, más fresco y más veraz.

(Dibujo de Goñi.)

M. P. A.

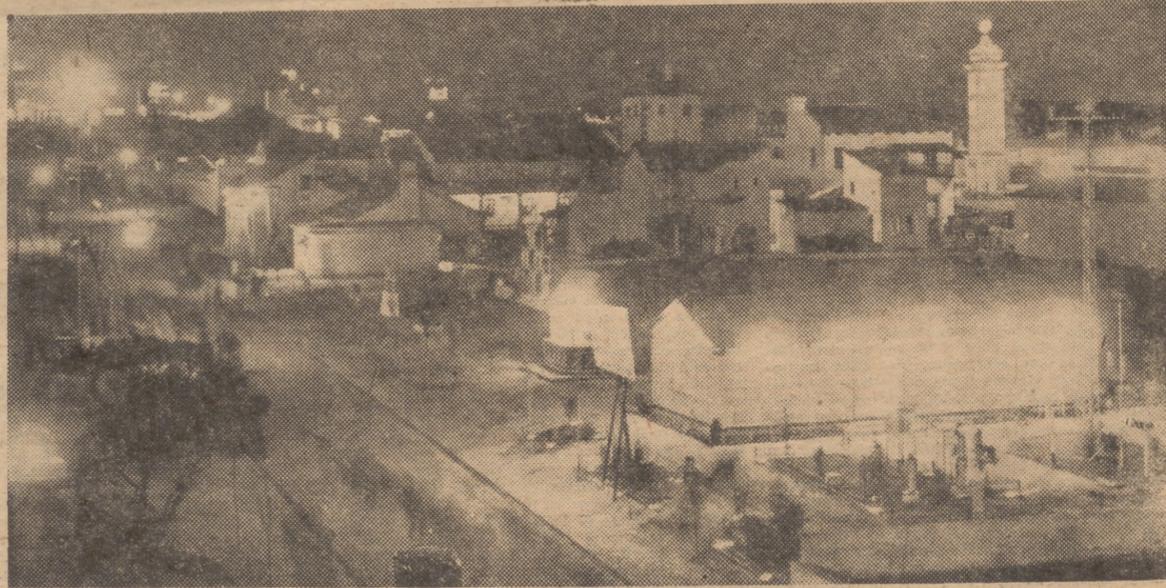


ESPAÑA La Feria del Campo ha abierto, de nuevo, sus puertas. Y de nuevo, España entera se ha concentrado en su recinto. El pregón lanzado a todos los vientos proclama esta unión de todas las provincias de España, que en el escenario de la Casa de Campo madrileña exhiben el producto de su esfuerzo traducido en riqueza. Una vez más Madrid es el aglutinante, el exponente de la indestructible unión de las tierras de España, que han llegado orgullosas a rendir un homenaje a la capital, llenándola de aromas y de rumores campesinos.



LOS MOLINOS Cirios de la llanura, barcos que navegan nubes, los molinos baten el aire de España para rendir el fruto de su trabajo. Esparcidos por nuestra Geografía, son como hitos que diseñan la bienvenida a los caminantes. En la Feria del Campo, se alzan, empujados, sobre los pabellones, y en sus aspas cantan la canción del trabajo. Y, cuando la noche cae, parece que una luz se enciende sobre sus techos, y que, de esta manera, se transforman en faros para la noche.

LA ALEGRIA El campo ha traído a la ciudad su alegría; esa alegría que nace del deber cumplido y el esfuerzo logrado. La cabalgata del campo recorre las calles de Madrid, y, al recortarse sobre sus calles y sus edificios, diríase que renueva el aire cansado, dándole nuevos horizontes. Por una vez el campo y la ciudad se unen. Y se unen, como debe ser, en la gracia cordial de una camaradería y en la alegría limpia de una sonrisa.



LA NOCHE La noche enciende la Feria del Campo. No hay tinieblas en ella, porque todo es luz, y el cielo encuentra su réplica en estas nuevas luminarias, que han venido, como antorchas portadas, desde las cuatro esquinas de España: desde el ancho tapiz de nuestra Patria, que una campos y ciudades, en esa sola unidad que es el campo. Y la Feria se alegra con una nueva alegría, como de farolillos que alumbrasen el júbilo de una reunión, que expone, sin falsas vanidades, el resultado de un esfuerzo ejemplar.